REFLEXIONES

3.

POR VIA DE CONTESTACION

Á UN JÓVEN FILÓSOFO

POR

DON JUAN VIZCARRO

ABOGADO

CASTELLON
Imp. de la viuda de Perales
1877

DOS PALABRAS

Hace algun tiempo, se me presentó un jóven diciéndome que se habia dedicado á la enseñanza en un colegio, y que deseando extender sus conocimientos filosóficos, me sirviera aconsejarle qué autores deberia principalmente manejar. En mi insuficencia pude indicarle algunos; pero atendidos sus buenos deseos y la índole del consejo que pedia, me creí obligado á más. Esta ha sido la ocasion que ha dado orígen á este opúsculo de mi pobre mente. El Sagrado Corazon de Jesús le conceda el éxito mas conducente á su honor, gloria y dilatacion de su Reinado.

Quanto aliquis magis sibi unitus, et interius simplificatus fuerit, tanto plura, et altiora sin labore intelligit; quia desuper lumen intelligentia accipit.

Kempis de imit. Christi. L. 1.° c. 3.°

Reflexion I

Vanidad de la filosofía

Tal es el desórden que en nuestra vida labran los apetitos, que tiranizando al espíritu y dejando el dominio casi pleno á la concupiscencia, es la vida mas bien suya que de la razon; en este concepto podemos entender aquellas palabras de Job: «breves sunt dies hominis.» Resultando ser la vida del hombre, una manifestacion evidente de aquella lucha, que aparece ante nuestra reflexion como un conjunto de lo mal sublime y degradado de las criaturas; es decir, que compendia en su naturaleza lo angélico y lo bestial, y que el triunfo decidido de su parte superior exige un esfuerzo. Esta verdad no fué desconocida enteramente por los filósofos paganos. Aristóteles confiesa que hay en el hombre una vida mejor que la vida segun el hombre; y que no es en cuanto hombre como puede vivir así, sino en cuanto algo de divino habita en él; y Marco Aurelio exclama: «el hombre con la virtud es mas que hombre, y con los vicios es menos.» Esta verdad ha sido ilustrada por la Revelacion como todas las verdades primordiales de la ciencia del hombre. De aquí se sigue que es comprendida mejor por el filósofo cristiano; y que en la conciencia del creyente se revela como una verdad sentida por el efecto de clara in-

tuicion en su alma, merced á aquellos destellos de luz divina y al hábito de verlos reflejar en su conciencia.

Pero si la vida actual del hombre supone combate, implica sufrimiento, trabajo, dolor; supone que no es feliz aquí; porque segun San Agustin la felicidad del ser está en el descanso; pero el descanso propio del ser inteligente tal como el hombre, es el conocimiento de lo verdadero universal é infinito, y el amor al bien universal é infinito; es decir, el amor de Dios. Tender hácia este descanso es practicar la virtud. Ahora bien; si la verdad es el fin del hombre, este por naturaleza ha de tender á ella, ser capaz de ella y tener medios, facultades y poder para cumplirla. De estos sencillos principios se desprenden los siguientes corolarios: Que el hombre se halla en posesion de algun medio natural, universal y por consiguiente sencillo de alcanzar la verdad.—Que filosofar no es el fin principal del hombre.—Que no tiene tanta necesidad de estudiar la sabiduría como de practicarla.—Que mediante la práctica de la sabiduría puede ser dichoso en cuanto cabe en esta vida y lograr la inmortalidad feliz en la otra.

Indudablemente no es la filosofía aquel medio natural y sencillo de conocer la verdad, no puede ser universal y nadie me probará que es medio seguro; antes bien puede ser funesto en cuanto imposibilite aquel medio, ó inútil sino sirve para afirmarlo y robustecerlo. En una palabra, la filosofía que no conduce á explicar, amar y difundir la Religion nada vale; de conformidad con la concisa y bella sentencia de San Buenaventura: «scientia ista valet ad fidei introductionem, et introductæ provectionem, et provectæ defensionem, et defensæ confirmationem.»

Si las concupiscencias enturbian el ojo de la contemplacion, para trasformar la razon carnal en razon contemplativa, hay que elevar el corazon á la region del espíritu, con sencilla intencion y pureza de afectos, que son á modo de alas que nos elevan á la region de la Luz, donde el ósculo del Espíritu produce con encanto la inteligencia y el amor de la verdad. El don de sabiduría es espontáneo y vivificante como un latido del corazon; el que hospeda en su alma al Espíritu divino predispone su razon á la intuicion contemplativa, siente que Otro obra en él trasformando su vida al modo que la define San Pablo: «Qui aguntur hi sunt filii Dei.» Y así como la vida natural es segun Aristóteles, *motus ab intrínseco,* queda trocada en espiritual, haciendo decididamente predominar la parte angélica del hombre; la vida en este caso resulta ser una actividad creciente, una obediencia espontánea y libre, una voluntad recta y enérgica, voluntad de ascenso que buscando solo el reino de Dios atraida por lo infinito, y practicando la voluntad del Padre, siente aproximarse á aquella Fuente de salud y vida, cuya aproximacion puede crecer mas no terminar; y como no hay parada, hay accion; y como esta accion es ascenso, hay perfeccionamiento y vida de progreso; se siente por instantes nuevamente trasformada por la Bondad divina elevando á la criatura; y la perfectibilidad humana tormento de las filosofías la resuelve el cristiano con rendir el debido homenage de su razon y voluntad al Padre «qui habet vitam in semetipso;» que la excelencia en los hombres segun Santo Tomás, no es vivir con su vida sino con la de otro.

La paz que dá la práctica de la Sabiduría es inefable;

pero la mayor parte de los hombres conociendo muy bien los goces del sentido, consideran como una especie de enigma los goces del espíritu. Con el esfuerzo se triunfa; así dice el inmortal autor de la imitacion de Cristo: «qui enim semetipsum sic subjectum tenet, ut sensualitas rationi, et ratio in cunctis obediat Mihi, hic vere victor est sui, et dominus mundi.» El gran deber del cristiano hoy es enseñar, probar, insistir con San Agustin de que la filosofía digna de este nombre y la Religion son una misma cosa. Volver por la verdad cautiva en injusticia. Clamar contra los obstáculos que opone el corazon, al sentimiento de la verdad. Obligar á la razon á reconocerse á sí misma, que vea su íntima secreta simpatía con la Verdad Católica. Hacerlo sentir de un modo práctico, gustarlo, saborearlo. El aparato dialéctico es enojoso á los literatos de nuestros tiempos; pues bien, hechos, llamadas, advertencias, sacudidas al corazon para que dispierte, y al sentido comun para que vea. La filosofía católica por todas partes es bella y hermosa, como se mire de buena fé. No rehusemos el sentimiento que es una gran cosa bien dirigido. Lo sublime, lo inmenso, lo inefable, todo lo que cautiva, arroba, transporta y levanta el corazon humano es lo que se siente y no se comprende. Las grandes empresas suelen iniciarse por un golpe de admiracion y de entusiasmo; quien logre que se mire una cosa bella, ha logrado mucho para hacerla amable; y cuando esta cosa es la verdad, y cuando esta ya se siente y saborea, cuando es Sabiduría, fácilmente se admira, y la admiracion levanta el corazon en alas del entusiasmo, al amor inefable, á la adoracion, á la vida trasformada, al amor uno y trino con San Agustin excla-

mando: «Beatus est qui amat Te, et amicum in Te, et inimicum proptor Te» al sentimiento de lo divino en el alma con San Pedro Crisólogo: «Dios es el alma del alma; y si el alma es vida del cuerpo, Dios es vida del alma;» á sentirse como nuevo por la Gracia con San Pablo: «Gratia Dei sum id quod sum.» En mi humilde parecer solo se necesita dispertar; á vosotros á quienes el Señor haya concedido el poder del génio, os corresponde hoy el gran papel en la historia de la humanidad de dispertadores del corazon humano, que duerme el sueño de la duda, indiferencia y tédio; decid muy alto: probad y juzgad.

¡Oh vanidad de la ciencia mutilada! ¡oh vanidad de soberbiosa filosofía! Palabras, etimologías, hechos que no nos pertenecen ó que solo sirven para hacer gala de que los sabemos; cuestiones en gran parte inútiles, vanas ó ridículas; especulaciones interminables, ficciones, sueños, y cosas tales que no ayudan á dispertar el amor y temor de Dios, sin lo cual ni el docto ni el indocto se salvan; y si pasamos á esa otra filosofía, apoteósis de la razon humana, rabiosa contra la Verdad católica.... ¿qüé descanso? qué paz? qué frutos ha dado? Uno de los grandes vicios de la ilustracion moderna, es el aprender por solo aprender; y cuando nos lisonjeamos de saber algo, ignoramos aun de qué manera nos conviene saberlo; y en el modo de saber consiste precisamente el fruto y la utilidad de la ciencia. ¿Es de hombre, es propio del ser racional aprender las cosas sin aquel órden y deseo que las subordine al fin con que deben aprenderse? ¿no es preferible ignorar ciertas cosas vanas, que saberlas ignorando que son vanas? No olvidemos que el espíritu de curiosidad inmoderada pone

obstáculos á la verdad. Los racionalistas, á pesar de tantos esfuerzos de razon, lo que es la verdad, lo que es la filosofía, lo que es la misma razon, lo saben? Ante esta consideracion, exclama un filósofo moderno con especial chiste: «la razon para unos forma, para otros facultad; segun estos instinto, segun aquellos luz; ya es luz que ilumina al hombre, ya es el hombre creando la luz. En el Este de Europa un principio; en el Oeste un rayo; en el Norte un movimiento; en el Sur una necesidad; en Inglaterra el Ser, en Francia el hombre, en Alemania Dios.» Y mas adelante hace esta comparacion. «Así como los hombres de órden entienden mejor que los otros la libertad, y los hombres de fé conocen mejor que los racionalistas la razon; de la misma manera, los hombres que en sus investigaciones científicas, toman en el cielo su punto de partida, explican mejor que los naturalistas los fenómenos de la tierra, y los misterios de la naturaleza. No hay para el hombre verdadera ciencia que no empiece por la ciencia de Dios.»

Decid: ¿qué ha logrado el mundo con el trabajo y por el trabajo de los filósofos? ¿Qué modelos nós ofrece su conducta por lo general? Contradiccion, orgullo, desprecio para con los hombres y extravagancias. Y sin embargo, nos apasionamos á veces por ciertas filosofías, como los niños por vanos juguetes, para dar luego al traste con ellos en reconociéndonos hombres. De algun solaz y consuelo me seria la obra de Francisco Sanchez (no el Brocense) médico y catedrático muchos años en Tolosa, titulada: *De la muy noble y muy universal ciencia de que nada se sabe.* Digo que me seria consolador leer una obra, cuyo título parece ser yá un argumento *ad hominem* contra su falacia,

arrojado sin miramientos al rostro de ese soberbio y sublime personage llamado filosofía; suscribo en un todo á esa obra sin conocerla, salvo lo que pudiera contener de heterodoxo.

Ni siquiera las verdades que mas nos interesan, ha podido establecer de un modo inconcuso el génio filosófico; todo es vacilacion, controversía y duda; y como el alma humana segun Tertuliano es naturalmente cristiana, y nada segun San Agustin desea con mas ardor que la verdad, de aquí inferimos que para satisfacerse la razon y calmarse el ánimo, hay que huir despavorido de las fluctuaciones filosóficas, y buscar la verdad, alimento del espíritu, en cuanto es Sabiduría que pueda servir á nuestra dicha en el tiempo y en la eternidad, en Aquel que es camino, verdad y vida, por un medio muy distinto de la cavilacion filosófica, y mas seguro. Estemos precavidos contra la fascinacion de las filosofías; cabe aquí para la razon humana una especie de seduccion con aquella primitiva tentacion de saberbia: «eritis sient dii» resultando por ende que se vá sintiendo como miedo á la verdad y desvío de la fé, mayormente si nos alhaga con la belleza y sabor del fruto prohibido: «(bonum ad vescendum, aspectuque delectabile;)» á pesar de nuestras inclinaciones hácia aquellas. ¿Porqué oimos en torno con tanta frecuencia prodigar elogios á todas las filosofías racionalistas? Ciertamente que si discurrieran de un modo religioso y sério acérca de Dios, del alma, de nuestros deberes, perderian de seguro su mérito.

La necesidad de un punto de apoyo, de algo estable, fijo, inmutable y absoluto, que sea el sublime pasto de

nuestra mente, y el gran estímulo de nuestra actividad, es sentida por la razon humana tan luego como inicia sus investigaciones filosóficas, y esa unidad de convergencia en nuestros esfuerzos es reclamada instintivamente por el corazon humano. La eterna fluctuacion de ese mar de sistemas filosóficos, no nos ha dado todavia el cable á que asirnos en las zozobras de nuestra ansiedad. ¿Lo buscaremos en nosotros, no pudiendo conocernos sino mediante Otro, que en todas nuestras afirmaciones debemos suponerlo, y en no viéndonos en Él quedemos ciegos? ¿Lo buscaremos en los séres que nos rodean? ¿A qué se reducen las pomposas afirmaciones de la filosofía acerca del mundo, como no sea manifestarnos en contingencia y relatividad, ó á las extravagancias mas absurdas? Cuando el niño en los brazos de su madre recibe las sencillas verdades del catecismo acerca Dios y del alma, con la sonrisa del candor parece burlarse á la vez de las filosofías y de los filósofos.

Si bien lo meditamos, en el fondo de todas las filosofías y de cada una de esas caliginosas tésis, palpita una cuestion propia y peculiar de la voluntad, un decreto de nuestro albedrio, una resolucion; es decir, que frecuentemente mas bien que por evidencia, nos resolvemos por álguien que parece estar mas afine con ciertas inclinaciones, necesidades, gustos y caprichos propios. Todos los filósofos como que nos están gritando en pos de sus elucubraciones: Esta es la verdad bajo palabra de honor; ó cuando menos lo mas probable; nos hacemos la ilusion de que podemos seguirle, y como la voluntad del hombre es veleidosa resultará filosofías y filósofos de moda, de un pais, de cierto tiempo, como las seguidillas populares que se cantan una temporada.

Nos precisa desengañarnos. Así como los pueblos cristianos desarrollaron y elevaron la civilizacion en el Evangelio y por el Evangelio; los católicos estamos hoy en el caso de que nuestros estudios tengan como punto capital de convergencia el Evangelio, al mismo tiempo que se deriven de Él: nos esponemos de lo contrario como justo castigo de Dios, á gastar inútilmente nuestras fuerzas mentales, á debilitar la fé, y á hacer dificultosa la sólida educacion de aquellos que de nosotros dependan, con menoscabo siempre de los intereses de la Religion y de la ciencia. Ha llegado ya la hora de prescindir en mucho de aquello que no nos fortalezca como soldados de Cristo; no veríamos así con tanta frecuencia un gasto enorme de talento, sin positivos resultados para la controversía y apología católicas. La conviccion en su firmeza, no estriba en filosofías, sino en verdades sentidas y practicadas.

Reflexion II

El hombre ante la filosofía

Todas las ciencias se relacionan mas ó menos con el hombre, pero principalmente las filosóficas; hé aquí porque en cualquier cuestion filosófica tendemos instintivamente á buscar y rebuscar en nosotros algun dato que nos dé luz; de todas maneras los medios de ver en nosotros han de estar y con ellos hemos de satisfacernos; pero como el

hombre puede colocarse en tan distintas posiciones para ver y mirar una cosa, se sigue que han de variar naturalmente los efectos y perspectivas. En hecho de verdad, la educacion, enseñanza, legislacion, política, civilizacion, costumbres dominantes, literatura; la nodriza, el tutor, el magistrado, el maestro colocan al hombre ya desde niño en determinada posicion, de donde vé un determinado cariz en las cosas. Todos estos elementos tienden á producir determinados sistemas; de aquellos se nutre nuestra imaginacion y todos nos resentimos; y si por fortuna no aceptamos los errores, ¡con cuanta frecuencia los remedamos en sus formas, tendencia y estilo!

El espíritu moderno debia dar filosofía moderna; y al presenciar los tímidos esta babel, este caos de tinieblas, huyen despavoridos y maldicen toda filosofía. No; esto jamás; tambien tenemos filosofía, y filosofía vasta, secular; tenemos la fórmula inquebrantable, el eterno programa de las investigaciones filosóficas; fórmula que resuelve los problemas del entendimiento y subordinacion de las ciencias. Filosofía que no rompe, sino que une; no destruye ni derriba, edifica sólidamente; no es desesperacion, es amor; no debilita la certeza de la verdad, para dejar sin verdad la certeza. Temeraria é ilegítima fuera dicha consecuencia; la diversidad de opiniones no es razon suficiente para que ninguna sea verdadera. El hombre criado racional tiende á la verdad, y debe tener una luz que le guie; la razon porque sea como luz única, insuficiente, no la hemos de desechar como inútil; la forma argumentativa podria ser esta: no conozco de un modo claro y evidente cuál de los sistemas es verdadero; luego conozco que ninguno lo es; paralogis-

mo; «á sensu præcisivo ad negativum non valet illatio, quia nimis probat.» Quizás en vista de ello, fuera conveniente suponer la duda universal como Descartes, y encerrándonos en el *cogito ergo sum*, evocar á grandes voces el yo en el abismo de la conciencia, para que nos dé luz; pero esta duda y esta argumentacion ha producido diferentes sistemas; ¿cuál de estos?

Tanto esfuerzo en el hombre para fundar la filosofía en sí mismo, pareciera natural que el hombre al considerarse á sí mismo, no sintiera el misterio, y nada mas cierto; ni siquiera hay acuerdo en su definicion; no importa que todos sepamos lo que significa la palabra hombre; la filosofía aspira á una definicion mas esencial. He aquí porque generalmente nos gustan con especial atractivo aquellas que le definen por algun rasgo pronunciado en él; por algo que le sea propio, pero que no disimule el misterio. Y si concretamos la filosofía en lo que se refiere al misterio hombre, sin la Revelacion, los grandes problemas de su orígen, naturaleza y destino, estarian todavia plagados de extravagancias y absurdos. Para nosotros no es cuestion la que suponen algunos (con intencion fácil de adivinar), de que si los ingenios del paganismo, si Platon por ejemplo, hubiera conocido la Revelacion en toda su pureza, habrian tenido mejor éxito sus esfuerzos, y habrian llegado mas allá de los ingenios del catolicismo. Aparte de que generalmente se basa en el supuesto falso de que los santos padres y doctores de la Iglesia dieran á la filosofía, la importancia que la concedian los filósofos paganos, y esto es un error manifiesto: *(ancilla Theologiæ* era su máxima respecto de la filosofía), ya que de paso se nos ocurre diremos con el si-

guiente dilema: ó estos eran tan capaces como aquellos ó no; si lo eran podian juzgar con igual suficiencia respecto de la filosofía, y la subordinaron á la Revelacion; sino lo eran, únicamente el influjo de la Revelacion, puede esplicarnos tan asombrosas teorías; siempre resulta que la Revelacion ó la fé dió lugar á un sistema filosófico admirable. Lo que no tiene duda para todo hombre reflexivo, lo que observa Bonald en su obra; Moisés y los geólogos modernos, á saber: Que Platon, Aristóteles y Ciceron habrian podido demostrar tambien como los filósofos cristianos, ciertas verdades que dependian de la sola razon, sino hubieran sido dominados por la idolatría; si su razon, ya debilitada por la caida primitiva, no se hubiera debilitado aun mas, por esta nueva caida. Sigamos con aquel escritor: «¡qué cosa merece mas compasion que las incertidumbres y diferencias de los filósofos de la antiguedad, sobre la naturaleza y aun sobre la existencia del alma!» Y en efecto, es ley psicológica inconcusa que la ignorancia se avecina bien con la corrupcion del corazon. ¡Oh! cuán filosófico está el gran libro del siglo XIII, en aquel pasage: «*Sulde te Deo, et humilia sensum tuum fidei, et dabitur tibi scientiæ lumen, pront tibi fuerit utile ac necesarium!*»

La filosofía cristiana al resolver el problema del encadenamiento y subordinacion de las ciencias, ha prestado á la inteligencia humana, un gran servicio que quizás no se haya reparado bastante en él. Tendiendo presuntuosamente la razon desde Descartes á considerar la filosofía como un método que se adopta, se sigue ó se deja, segun los resultados que se obtengan; para realizar el ideal de la ciencia, el orgullo humano de tentativa en tentativa, rompiendo

con la Tradicion, haciendo vacilar todos los cimientos, trocando la tecnología, reproduciendo una Babel en las inteligencias, como otra expiacion del orgullo, no ha dejado espacio suficiente ni aire puro donde pueda respirar el ánimo fatigado. ¡Gloria eterna á aquellos valorosos adalides de la ciencia, que al defender su orígen, defienden tambien los fueros de la razon, y ofrecen descanso á la mente fatigada por la duda! La filosofía siempre será cosa distinta de la teología; pero la verdadera filosofía, aquella que en sus consecuencias, ni es ultraje del sentido comun, ni dejenera en materialismo, pemteismo, ó escepticismo, anonadando la misma razon, será siempre *ancilla Theologiæ;* en este caso esplayándose indefinidamente en investigaciones psicológicas y morales, puede constituir una verdadera filosofía práctica, la ciencia de la vida moral y social.

La lógica desecha con razon las definiciones negativas; y sin embargo, tratándose del hombre no sientan mal. San Agustin con sublime sencillez viene á decirnos que el hombre es una cosa admirable que nadie puede comprender: «Modus quo corporibus adhærent spiritus, et animalia fiunt, omnino mirus est, nec comprehendi ab homine potest, et hoc ipse homo est» (De civ. Dei). El hombre es una cosa que no comprende; ¡magnífica definicion! ciertamente que en este pasage, se fija solo en la union del alma y cuerpo; pero como cabalmente estos son los constitutivos esenciales al tropezar con el modo, hay razon para olvidar todas las definiciones y exclamar: Un misterio es el hombre; lo que no se comprende; no me digais lo que es; ya me satisface con que me digais lo que no es: cosa no comprendida ni comprensible por el hombre. ¿Todavia

creeremos de poca monta la razon humana ante un descubrimiento como ese?

Como una especie de secreto y vago deseo, nos lleva con frecuencia á buscar en la filosofía, el conocimiento claro de nosotros mismos, á medir nuestro abismo; nos arrojamos con afan á devorar los cartapacios por donde se nos ofrezca el pensamiento humano en sus grandes vuelos para llegar al ideal y ver si logramos hallar la clave que nos descifre á nosotros mismos. ¡Vana locura! Quizás en nuestro mismo esfuerzo radique el vicio que nos imposibilita acercarnos á la solucion apetecida. Gratry en su obra, los sofistas y la crítica, suele tener notables arranques con relacion á esta materia: «volver, dice, por la ciencia al misterio, á la fé natural en que están colocados los humildes, siempre mas cercanos á lo verdadero de lo que están las grandes inteligencias, admitir en fin este criterio de fé católica: se puede ver á Dios, pero no se le puede comprender, eso seria el comienzo de los grandes progresos.» Volver por la ciencia al punto de partida, seria una prueba regresiva de grande efecto. Conocer las relaciones de todas las ciencias con el misterio hombre, y las de este con Jesucristo, para levantarlo todo en Él y por Él, seria emprender una sublime marcha; quizás convendria antes preguntarse el hombre, si le será esto jamás posible por los medios ordinarios de que nos valemos en el estudio y trabajos científicos. Si con el mismo afan buscáramos á Dios con simplicidad de corazon, hallaríamos las grandes fórmulas de la vida, con una sencillez y sublimidad admirables; y sobre todo sintiendo con mas eficacia el efecto de una luz superior, colocaríamos las cosas en su verdadero punto, y nuestro corazon tendria

el aplomo necesario que reclama la práctica de la sabiduría.

El pensamiento filosófico, no ha llegado todavia á fijar nada estable é inconcuso con relacion al mismo pensamiento; cosa admirable por su naturaleza es el pensamiento del hombre, exclama Pascal, pero tiene defectos tales, que no hay cosa mas ridícula. Defectos podemos añadir nosotros, que se hacen mas ridículos en cuanto hay mas dificultad y mas desvío en conocerlos. Los mas sensatos de los filósofos paganos no pueden ponerse acordes acerca del número de almas que animan el cuerpo humano; por otra parte, los unos subliman al hombre por cima de su naturaleza, mientras otros consideran al bruto mas querido y favorecido de Dios que el ser racional. Al naturalista le basta un hueso, una uña, un diente, para clasificar un animal cualquiera; pero con respecto al hombre no saben aun á que reino colocarle; mientras á unos les parece que la razon es bastante razon para formar un reino aparte, otros creen que el carácter especial del reino antropológico es la religiosidad. Desde el célebre Lamarch hasta hoy vá creciendo el aparato científico para demostrarnos la noble descendencia del mono. No hay disparate, se ha dicho, que no haya defendido algun filósofo; pero debemos notar esa mayor facilidad, ó mejor dicho propension, en cuanto las aberraciones se refieren al hombre como hombre. No hay principio alguno religiosa, política ó filosóficamente culpable, que no tenga abogados que le defiendan y frenéticos sectarios; el hombre al considerarse con su sola razon ó quiere hacerse Dios en alas de la soberbia, ó bruto ó planta por desesperacion y despecho. Nuestra naturaleza corrompida y depravada ha de sentir apasionamiento por alguno de estos estremos;

de ahí la necesidad de Alguien que nos atraiga para salirnos de nosotros mismos y en Quien creamos para conocernos. La gran distancia que naturalmente advertimos entre el hombre salvage y el hombre social, es menor todavía que la que media entre este con aquellos instintos, y el hombre de sumisa razon á la Verdad Revelada. La exageracion lo emponzoña todo: y si toca las fuentes de vida, derrama veneno en el órden religioso, moral y social; y á la vez ocasiona los disturbios y malestar que el siglo viene devorando, por esa casta de hombres de exageracion, hijos de filosofías mutiladas, abortados por la negacion y el instinto.

¿De qué sirven las filosofias para la cuestion de nuestra felicidad, si en llegando aquí se convierten en un campo de Agramante que nos desesperaria antes que probarnos algo? En vano pedimos á la filosofía la gran solucion de la felicidad humana; ni siquiera un plan de vida que nos garantice contra los súbitos asaltos de la desgracia. En las amarguras de la vida no me hableis de filosofía; ¡insensatos! creeré que es un sarcasmo. De la meditacion de la muerte han querido algunos filósofos hacer el objeto principal de la filosofia; pero la ciencia de saber morir siempre será esclusiva y propia de la Religion. La razon por sí sola, ante un sepulcro, con la idea de nuestra destruccion y de la muerte, se parece á un idiota ó á un loco, que ó no piensa ó dice estravagancias. La fábula colocó á la muerte entre las diosas, pero no aplacándose con sacrificios, no le dedicaron templos ni sacerdotes; y en esto fué lógica; pero el cristiano que sabe de donde viene y á donde vá; que tiene sobre ella opinion fija y un modo de ver estable, puede

abrir su corazon á la esperanza al traves del arrepentimiento con luz de fé, y en alas del amor divino volar á la inmortalidad feliz. ¿Qué filosofía puede dar estos sentimientos en su pureza que son el mas preciado tesoro para un corazon cansado de gemir?

Reflexion III

Eclecticismo.

¿Nos resolveremos por el eclecticismo? Es admirable el consejo del Apóstol á los de Tesalónica: «*omnia probate, quod bonum est tenete.*» La desgracia está en su interpretacion, porque sin grandes trabajos y esfuerzos de crítica, con solo saber medianamente la historia de la filosofía, y juzgar sin preocupacion, se advierte cual es y pueda ser el eclecticismo aconsejado por San Pablo. Y puesto que es una cuestion importante, presentémosla con la claridad posible. Si consideramos que todos los sistemas se compenetran mas ó menos, porque apenas habrá verdad ó error que no sea comun á varios; y que todos implican como una eleccion de punto de partida, en este sentido general y vago todas las filosofías son eclécticas. Si nos fijamos en el sentido mas especial y propio, es decir, en cuantos nos servimos de un determinado criterio, ó quizas mejor, de una autoridad para escoger de toda suerte de filosofías, las verdades que se hallan en ellas, hemos tambien de distinguir y clasificar. Al modo como en política no hay mas que tres grandes escuelas posibles: los que proclaman la soberanía

absoluta de Dios, los que proclaman la soberanía absoluta del hombre y los que proclaman la soberanía absoluta de la naturaleza; el eclecticismo cabe ser: ó eleccion que tiene por base la razon particular del hombre en cuanto sujeta á la autoridad divina, ó á la razon particular del hombre sin esta sumision, ó la razon comun de la especie. En el primer caso tendremos el eclecticismo de los Santos Padres; en el segundo el eclecticismo racionalista; y en el tercero una especie de eclecticismo de sentido comun, ó mas bien filosofía vulgar que se refleja principalmente en la escuela escocesa. El primero uniendo la filosofía principalmente aristotélica á la teología por espacio de cinco siglos inconcusamente, y siguiendo este rumbo muchos ingenios y hombres doctos, eminentes, piísimos y santos, dió lugar con fruto manifiesto de la Iglesia, de la razon y de la sociedad, á la sabia escolástica. El segundo reproduciendo las mas veces errores antiguos, tuvo orígen modernamente con ocasion del renacimiento y de la reforma, y de eleccion en eleccion le vemos triturado en qué se yo cuantas filosofías; recibiendo de estas en un sentido mas preciso y ordinario el nombre de ecléctica, la que decididamente no se presenta sistemática. El tercero fué una especie de reaccion saludable, pero resbaladiza.

Ahora bien, ¿en el sentido que ordinariamente se dá á la frase filosofía ecléctica, puede considerarse como tal, la filosofía de los Santos Padres? Y concretando la cuestion en el sentido que se ha iniciado, ¿cuál fué el consejo de San Pablo? Se trata de hechos, veámoslos: leyendo sin preocupacion sus cartas, se verá con cuanta frecuencia exhortaba á los cristianos á que se guardasen de las cavilaciones de

los filósofos, y que entendiesen que su doctrina era celestial y muy léjos de la humana filosofía. Lo mas reparable es que cuando San Pablo disputó en el areópago con los filósofos epicúreos y estóicos, no se aprovechó para convencerlos de las razones filosóficas, sino de las palabras de Dios; no creemos necesario detallar sus varios textos en diversas cartas, siendo la filosofía de los Santos Padres de los puntos mas aclarados en historia; y que necesariamente su eclecticismo é invectivas contra los filósofos era natural y lógico. Durante el tiempo de la predicacion de los apóstoles, dominaban en el imperio romano toda suerte de sectas filosóficas, que embarazaban la propagacion de las verdades evangélicas; la luz y claridad de la celestial doctrina de los apóstoles, debia ofuscar la vana ciencia de estos hombres; por eso los Padres mas antiguos hicieron apologías para defender la Religion y satisfacer las cavilaciones de los filósofos que se oponian á ella como puede verse en las de San Justino y Tertuliano. Añadamos á esta consideracion, la suma perversidad de costumbres de aquellos siglos, fomentada en gran parte por los filósofos, y no estrañaremos que Tertuliano escritor del siglo II les llamara Patriarcas de los hereges, y esclamase: «¿qué tiene que ver Atenas con Jerusalen, y la Academia con la Iglesia? Nuestra doctrina es del Pórtico de Salomon, el cual ya dijo, que *Dios se habia de buscar con simplicidad de corazon.*» Los Padres de los siglos posteriores por lo comun adoptaron la filosofía ecléctica, sugetándola á la Religion, á la que con frecuencia llamaron filosofía, en contraposicion al filosofismo. Lactancio gran perseguidor de los filósofos afirma, que no hubo ninguno tan desatinado, que no

hubiese dicho alguna verdad y que seria cosa buena se juntasen todas estas verdades en un cuerpo. Estos trabajos de erudicion se hicieron èn diferentes conceptos, y cuando resultó constituida la filosofía cristiana en lo mas fundamental, cesó la necesidad de inclinarse los Santos Padres, (considerados exclusivamente como filósofos), ya á una escuela ya á otra. Al influjo de la doctrina evangélica, fácilmente se advertiria lo mas verosímil y culminante de todas las sectas filosóficas; en asomando el sol por el horizonte, ván tambien sus primeros rayos á reflejarse en las nubes y altas cimas. San Agustin tan apasionado por la filosofía platónica, convertido ya, le pareció que Platon habia sacado de los Libros Sagrados lo mejor de ella, y es, que la filosofía cristiana estaba como en espectativa, de los esfuerzos del ingénio humano aisladamente considerado, para hacer sobre ellos la prueba de la fé; y recorriendo con esta antorcha divina, el tenebroso campo de la filosofía pagana, asimilando lo conducente para la formacion de aquella famosa escuela, cuyo edificio á pesar de los fuertes embates del renacimiento, y reforma y volterianismo y racionalismo, todavia se nos presenta severo é imponente, como el aspecto del héroe que lucha, é interesante como profundo y sólido. En su grandeza histórica del siglo XIII, nos lega aquellos asombrosos monumentos, aquellos resplandores de luz y calor para el alma; sávia divina que fervorizando el génio clásico del siglo XVI, la musa cristiana pudo sonreir con místico delirio, y el arte desenvolverse con esplendor y encanto.

Meditando sobre la historia de la filosofía de todos los siglos y en todas las naciones, dice un pensador moderno,

«que cada período filosófico, viene á parar siempre en el misticismo; ¿no prueba, añade, que el hombre despues de haber buscado la vida de su espíritu en el espectáculo de la naturaleza, y luego en el de su propio espíritu, busca mas arriba, esto es, encima de toda naturaleza creada, en Dios mismo? El espíritu lo mismo que el corazon busca en todas partes y en ninguna se encuentra satisfecho. Entonces busca en Dios. Esta es la historia de la filosofía, y es cási la historia de cada hombre.» Buscar á Dios, no al modo de los doctos *sino con simplicidad de corazon;* hé aquí una gran fórmula; cási se me cayó el libro de la mano por la emocion, cuando leí en un escritor profundo: «Las simplicidades primitivas son por lo comun las fórmulas de la ciencia consumada.» Buscar á Dios con aquella simplicidad es hacer puro el corazon—y los limpios de corazon lo hallarán—y tendrán esperiencia de Él—y gustarán inefables dulzuras —y recibirán el ósculo del Espíritu.—En estos lábios bebió Juan la doctrina que puso en ellos el Padre—de ellos pasó á la boca de Pablo.—Esta doctrina alumbró al mundo.—Y se reveló á los humildes lo que quedó oculto á los soberbios.

La meditacion séria, la concentracion, la contemplacion suelen poner unísona el alma y escitan la sed de lo divino; y estas ocasiones son muchas y frecuentes para todo hombre. Yo no veo sublimidad moral sin abnegacion; ni detalles armónicos sin mirada firme. De la desarmonia entre lo bestial y lo angélico tan sentida en la conciencia, emanan como de causa natural varios sentimientos que son necesidades, y que constituyendo la vida íntima en sentido psicológico, nos obligan á considerar esta como una necesidad

contínua. Sentimos la necesidad de afirmar á impulsos de la razon; pero la naturaleza caida desviándonos, nos aleja del misterio, de la fé, de la autoridad; sentimos la necesidad de amar; pero la naturaleza caida nos desvia del sacrificio y del sufrimiento que implica el deber. Antes nos forjaremos á capricho cualquier autoridad que dicte nuestro asentimiento, y dejaremos á la imaginacion monstruosa el cuidado de ofrecer ídolos á nuestro corazon, que rendirnos al amor divino. La mayoría inmensa de los mortales solo podemos vagamente presentir, lo que puede llegar á ser aquel estado aun en esta vida, de quien con el esfuerzo y auxilios de la Gracia, llegue á un vencimiento tan habitual, que se refleje mas bien la armonía que la desarmonía; especie de estado beatífico, trasunto del que constituye la inmortalidad feliz; y si este estado se estendiera por la haz de la tierra, ¿no seria el anonadamiento de la parte inferior? ¿no seria constituirse la humanidad en el órden moral espresion de la voluntad Eterna del Padre? ¿no seria la union de todos los corazones en Uno, y el Reinado de un solo Corazon en todos? Las necesidades de estos tiempos, hombres de buena voluntad en la justicia, ¿no os imponen el deber de coadyuvar á esta conquista, al grito de Dios lo quiere?

Así, pues, el eclecticismo moderno supone las hipótesis mas ridículas y gratuitas; Cousin, citado por Prisco, traduccion de Tejado en el tomo I, pág. 137, nos dice «que los varios sistemas filosóficos profesados hasta el siglo XVIII, han agotado toda la verdad, y que por consiguiente el siglo XIX no tiene ya que hacer otra cosa para alcanzar la plenitud de la ciencia, sino recoger y conglutinar todas

esas fracciones de verdad que andan por ahí esparcidas como los miembros de Absirto.» Suponer agotada la verdad, y alcanzar la plenitud de la ciencia, equivale á decir que se ha llegado al *non plus ultra* de todo progreso filosófico. El eclecticismo no deja de ser algo seductor á primera vista; porque si bien la verdad no admite grados, la falsedad los admite; resultando que cuando el error se aproxima mucho á la verdad, tiene en algun modo los atractivos de esta, y entonces la imaginacion suple lo que falta; y como por otra parte es difícil avenirnos con la debilidad de la razon humana, creemos prudencia filosófica lo que no es sino duda, racionalismo ó panteismo. Vemos que el eclecticismo por lo general no satisface á las robustas inteligencias; prefieren desenvolverse sistemáticamente, á rebuscar en el campo de las filosofías las verdades y teorías aisladas. El eclecticismo debe ser mas bien trabajo de erudicion que cuerpo de doctrina filosófica. Cuando se posee la base y el criterio convenientes, podrá ser ventajoso un trabajo comparativo; pero abandonar la razon á los cuatro vientos de las filosofías, esperándolo todo de estas, sobre el trabajo ímprobo que supone, es cuando menos vana ilusion.

Reflexion IV

¿De qué aprovecha la filosofía por sí sola?

¿De qué aprovecha al hombre la filosofía por sí sola? Para entrar en esta cuestion conviene sentar préviamente dos principios filosóficos, que casi tienen valor axiomático;

al menos su demostracion es tan sencilla. que atendido el objeto de estas reflexiones puede omitirse; á saber: Primero. Cuando una cosa se ordena á otra, esta no se considera distinta de aquella; «*ubi est unum propter alliud, ibi unum tantum;*» Segundo. Lo que recibe el sugeto es con forma asimilativa; mas claro; «*quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur.*»

Si la filosofía la dirigimos como fin á nuestro perfeccionamiento, al bien de la sociedad, á la admiracion de las perfecciones divinas, al conocimiento profundo de los tiempos en que vivimos, á pensamientos serios, la contemplacion de la vida, la consideracion de la muerte, la admiracion de la naturaleza, etc., el fin la hace recomendable sino hay colision de deberes superiores; este modo de filosofar cristiano está admirablemente esplanado en la inmortal obra de la edad media, entonces la filosofía es verdedera ánsia de sabiduría, y en algun modo no se considera distinta de esta. Si es con otro fin; ó es meramente recreativo ó no; y en este último caso ó es pura vanidad ó pura malicia. Con mayor claridad: segun esté nuestro ánimo, nuestro corazon, uuestra conciencia, nuestra fé, *ad modum recipientis*, podrá ser la filosofía en sus efectos.

San Gregorio define al hombre en un sentido místico y profundamente verdadero: «*animal angelicum mortale;*» si el predominio es de lo primero, hay movimiento de caida; si de lo segundo, lo hay de subida; *ad modum recipientis.* La ciencia puede abatir, ó puede elevar. Esa flor del valle pura y lozana, que abre su caliz á los rayos del sol, y se levanta erguida ataviándose de suave púrpura...., pide luz tan solo? ¡oh! no; á la vez calor de vida, que en blando

movimiento solicita del astro rey; *Scientia inflat, Charitas autem vivificat*. Pero es que tampoco se trata de esto; sino meramente del estudio de la filosofía; ya, tambien tiene aplicacion aqui el *quidquid recipitur*. El estudio puede ser una pasion, un recreo ó un deber; generalmente es ocupacion árdua y penosa á la naturaleza corrompida; bien lo prueba la oposicion á él que por lo comun se vé en los jóvenes. Pero sean ó no jóvenes, si les falta la *simplicidad de corazon*, tendremos cási de seguro el *quidquid recipitur*. Los textos de lógica escolástica, esas antiguallas ridículas para algunos en el *modus discendi*, solian enumerar largamente una porcion de reglas encaminadas á hacer el estudio con ventaja, fundadas en principios inconcusos de psicología; pero como la moda es hacer el estudio *á la violeta*, muchas veces sin criterio ni elecion en los autores, *quidquid recipitur*. Pero en el supuesto de que se estudie filosofía por solo aquella especie de misterioso apasionamiento á las altas especulaciones, buscando el corazon solaz ó consuelo, con frecuencia se han exagerado sus efectos.

Acaso se haya dicho con mas brillantéz que verdad: «que la filosofía triunfa de los males pasados y futuros; pero los males presentes triunfan con facilidad de la filosofía.» Quizás el triunfo de la filosofía se reduzca á menospreciar los recuerdos, pero con impotente esfuerzo, y á disimularse en lo que pueda el hombre el miedo de lo futuro; todo ello en muy reducida parte. Oigamos á fray Diego de Estella en su obra «De la Vanidad del mundo»: «Si el mundo con el cuchillo de la verdad fuere abierto, seria visto ser falso y vano. Porque cuanto hay en él, es

pasado, presente ó futuro. Lo pasado, ya no es; lo que está por venir es incierto, y lo presente es instable y momentáneo.» Si la filosofía es impotente, ¿qué hacer? Pedir auxilios á la Religion y el triunfo entonces es completo respecto de lo pasado y de lo futuro; y con respecto á lo presente motivos de lucha es verdad, pero tambien motivos de merecimiento; la vida es una lid y su palma es el cielo, ha dicho Delavigne.

El estudio como ocupacion de puro recreo y diversion es difícil de concebir; lo esclusivamente halagüeño no parece propio de la condicion del hombre trocada por el pecado, cuya vida debe ser ahora una penitencia contínua. Además el hombre, si ha de obrar como hombre, como ser racional, ha de dar carácter de finalidad á todos sus actos; y en cuanto el hombre obra en prosecucion de su debido fin, obra con esfuerzo generalmente y con dolor. No olvidemos aquellos principios de psicología tan vulgares, á saber: que la voluntad ejerce un influjo de ejercicio sobre todas las potencias; que el esfuerzo ó sea la coaccion llevándose á efecto, se muestra en la conciencia y es susceptible de observacion, aun en las resoluciones y actos débiles: si el *nisus imperans, actio imperans*, en lo ordinario supone esfuerzo, á *fortiori la actio imperata*, y mas cuando requiera alguna energía, supone evidente esfuerzo. Esfuerzo, ya está dicho todo; esfuerzo que la virtud puede hacer menos sensible, pero esfuerzo al fin. Discurramos sobre la misma tésis; la licitud supone finalidad racional; el obrar con finalidad racional, dada la condicion del hombre en esta vida, supone esfuerzo, trabajo; porque si el fin es lo primero en la intencion y lo último en la ejecucion, aquel

/ + volicion

obliga al justo á trazarse una línea de conducta al través de los obstáculos para llegar á él; al través de lucha y esfuerzo, y esta es la vida; en este sentido por consecuencia, lo lícito implica ó debe asociar la idea del esfuerzo para el fin. Lo lícito excluyendo toda idea de esfuerzo con finalidad racional nos dá aquel principio de los cínicos; *quod licet ubique licet;* lo lícito asociando aquella idea nos dá la rectificacion cristiana: *non omne quod licet honestum est.* Claro es que en sentido trascendental son convertentes lo lícito y honesto; pero en sentido acomodaticio ya no es así; y si quisiéramos sacar la inmediata diríamos luego, algo lícito no es honesto; y sacando otra inmediata por oposicion, luego absurdo que todo lo lícito sea honesto. Y en efecto, suprimid de lo lícito toda idea de fin racional, asociadle exclusivamente placer, y sentireis repugnancia; lo exclusivamente placentero no nos parece humano. Por supuesto, hablamos del placer en tésis absoluta, no del placer que necesariamente acompaña á la virtud; *quia voluptas speciem accipit ab obiecto ex quo carpitur;* y en este caso es un placer racional subsiguiente. *Honestum idem est quod spiritualis decor et pulcritudo;* naturalmente toda belleza percibida produce placer. Por lo mismo en cuanto hay referencia al verdadero fin ya varia la cuestion. *Prima honesti ratio est ut omnia referantur in Deum;* en ciertas materias contribuyen mucho á la claridad las sentencias escolásticas.

¡El esfuerzo, el dolor! Cuánto no puede decir sobre él la psicología y la moral! Bendigamos al dolor, que es la condicion necesaria de nuestro perfeccionamiento, y hasta la condicion del placer. Nada bello, nada grande, nada hermoso, nada monumental, nada sublime puede salir del

hombre, sino mediante el dolor. Veo mucha propiedad cuando á lo grande, literario, científico ó artístico, se les dice partos del ingénio; si, partos trabajosos; la humanidad luego admira, contempla y goza; pero ¡hay! todavía aquel ingénio siente oprimido su corazon por la violencia del esfuerzo.

Y volviendo al estudio meramente por via de recreo, ciertamente que de lo dicho se desprende, que podemos obrar hasta proponiéndonos placer, siempre que *intentionaliter* no se excluya lo honesto; siempre que deje intacto el órden de referencia como fin, será un modo de obrar menos perfecto, pero lícito. Sin embargo, bueno es advertir que la abundancia de libros, no es necesaria *simpliciter*, para el estudio de la filosofía; San Agustin temia al hombre de un solo libro. Ya entre las máximas de los filósofos paganos hay una que os toca muy de cerca, jóvenes, á saber: «tres cosas hay difíciles: guardar un secreto, sufrir una injuria y emplear bien los ratos de ócio;» yo creo sin embargo, que para el cristiano no son tan difíciles. Aparte de esto, ¿es poca cosa la meditacion tratándose de estudios filosóficos? A ella podemos aplicar lo que dice Lamartine de la soledad: «ella concentra y fortifica todas las facultades del alma: los profetas, los santos, los grandes hombres y los poetas, lo han comprendido maravillosamente, y su naturaleza les hace buscar á todos el desierto ó el aislamiento de los hombres.» No puedo menos de trasladar aquí el bello pasage de Federico Schlegel en su historia de la literatura: «A la verdad los dones de la naturaleza y de la Divinidad, están abiertos á todos; el génio de la meditacion y de los conocimientos mas elevados, no está circunscrito á las profesio-

nes esclarecidas, y es enteramente independiente de la erudicion y de la instruccion. Un gran número de filósofos, aun los mas distinguidos, eran hombres de un nacimiento poco elevado y sin otro mérito que las facultades con que la naturaleza les habia dotado, y su fuerza de reflexion; y mas adelante: con frecuencia se han visto hombres del pueblo muy medianos, fundar estados y sectas, salvar á la pátria, propagar la religion y darle nueva vida, cuando se sentian inspirados y arrastrados por su vocacion; y de ello nos ofrece una multitud de ejemplos la historia de la Iglesia católica.»

Meditar es entristecerse; y la tristeza es mas de hombre que la risa. Me admiré cuando leí en el insigne historiador Solís, con aquel estilo que se ha calificado tejido de oro fino, que los emperadores de Méjico tenian palacios consagrados á la tristeza; paréceme, hombres de Europa y del siglo XIX, mas filosófica la invencion de aquellos salvajes, que el convertir en jardines los cementerios: como le pareció á Chateaumbriand mas filosófico ver en las pirámides de Egipto cementerios, y no palacios. El hombre no quiere llorar ¡qué aberracion!..... Dejémosle la literatura de la risa, que un puñado de ceniza hará entrar en razon al mas orgulloso. A mí me parece observar en cambio, que el estudio de las ciencias antropológicas, produce en nosotros ó tiende á excitar un vago sentimiento de tristeza: como en fisiología la descripcion de nuestras funciones y de la complicada máquina de nuestro organismo; la descripcion de las diferentes razas, los caracteres fisiológicos que nos distinguen y asemejan á los irracionales, las descripciones de las diferentes épocas de nuestra vida, la juventud, viri-

lidad, vejéz; en el órden psicológico, sube de punto la melancolía; pensar consigo es entristecerse. Las ciencias naturales ¿nó convidan á la tristeza convidando á la admiracion del infinito poder de Dios, y al sentimiento de nuestra bajeza? Con mucha verdad lo expresa Schlegel: «Las ocasiones de entregarse á pensamientos y disposiciones sublimes y á sentimientos religiosos, están derramadas por la naturaleza con una mano tan liberal, que no debemos admirarnos si vemos á muchos grandes naturalistas franceses, no tomar ninguna parte en el espíritu de irreligion que dominaba en su pátria, ó á lo menos no mezclarse tanto en él, y elevarse á consideraciones mas altas y mas espirituales.»

Sí, meditemos con simplicidad de corazon, y veremos mejor; sentiremos en nosotros nuevas desconocidas disposiciones y energía de facultades; no me cansaria de aducir autoridades; pero fuera ofensa á la inmortalidad de Balmes no copiar este pasaje del lib. 4.° de su filosofía fundamental: «Cuando el hombre se pone en contacto con la naturaleza en sí misma, despojada de todas las condiciones que la refieren á individuos, experimenta un sentimiento indefinible, una especie de presentimiento de lo infinito. Sentaos á la orilla del mar en una playa solitaria; escuchad el sordo mugido de las olas que se estrellan bajo vuestros pies, ó el silbido de los vientos que las agitan; con la vista fija en aquella inmensidad, mirad la línea azulada que une la bóveda del cielo con las aguas del Océano; colocaos en una vasta y desierta llanura ó en el corazon de un bosque de árboles seculares; en el silencio de la noche, contemplad el firmamento sembrado de astros que siguen tranquilamente

su carrera, como la siguieron muchos siglos antes, como la seguirán siglos despues; sin esfuerzo, sin trabajo de ninguna clase; abandonaos á los movimientos espontáneos de vuestra alma, y vereis como brotan de ella sentimientos que la conmueven hondamente, que la levantan sobre sí misma, y como que la absorben en la inmensidad.» El que no sabe sacar partido de la soledad, y en ciertas ocasiones no la ama, el que no sabe separarse algunas veces de la sociedad y meditar....., creedlo, no puede ser filósofo; y por otra parte arguye el vicio de la irreflexion, fuente de preocupaciones y de errores. Es preferible cien veces el trato de los rústicos y hasta el de los tontos al de los irreflexivos y semisabios.

Reflexion V

Conciencia como método filosófico

Ya que tanto se recomienda el hábito de meditacion reflexiva, con preferencia al estudio indefinido de todas las filosofías; el gran metodo en filosofía será la conciencia como manifestacton del yo. ¡Conciencia! Hubo un tiempo en que esta palabra estaba definida con precision, y deslindadas sus acepciones; pero la pobre en el campo de Agramante de las filosofías, ha quedado tan mal parada en sus cuestiones y divergencias y sínonimia interminable, que le ha cabido el mismo turno que á la palabra idea. Para nuestro caso, nos basta saber que como conciencia moral queda inconcusamente establecida su teoría en la moral escolástica; y que como método filosófico, es la ob-

servacion interna; reflexionemos acerca de su valor como método; porque priva mucho hoy en materia filosófica.

Ella es el instrumento propio de la psicología esperimental, que se propone el estudio del hombre en su más noble parte; este para estudiar necesita haber llegado al completo desarrollo de sus facultades; entonces reflejando la atencion sobre sí mismo, puede contemplar su espíritu. El medio que le inicia en esos fenómenos internos y aparta una punta de velo que tantos misterios oculta en el abismo de nuestra personalidad, es la conciencia. La lógica aquí no preceptúa otra cosa que una reflexion sostenida enérgica y paciente á las escenas tan variadas, tan rápidas, ora apacibles, ora tumultuosas, que nos pone á la vista del alma el teatro de la conciencia. Los sentidos corporales jamás darán razon de un sentimiento, de un recuerdo, de una volicion, de una idea; es fuerza reflejarnos hácia dentro con los ojos del alma; ¿pero conseguiremos el objeto? ¿es asequible y fácil de estudiar los varios fenómenos y estados distintos del alma? Puede ser fácil y en ocasiones dificilísimo; ¡oh! la conciencia nos descubre como un nuevo mundo cierto; hay en él tambien sus mares y escarpadas cordilleras, cuya atmósfera no está siempre suficientemente pura, ni la superficie de los mares tersa y diáfana para descubrir los tesoros que ocultan; los deseos, pasiones y preocupaciones suelen hacer nebulosa la atmósfera, enturbian el cristal de los mares y levantan á veces tormentas que imposibilitan la observacion. Si la atencion hácia los fenómenos del yo ha de ser fácil y expedita, es indispensable calma interior, apacible sosiego, serenidad de espíritu, hábito de reflexion; ahí está pues la educacion cristiana

reflejada en hábitos de reconcentracion y de severidad para consigo mismo, como poderoso auxiliar del estudio del alma. Las relaciones de la conciencia moral con la psicológica son notorias. El Sacramento divino de la confesion católica, considerado meramente en su sentido filosófico es ya una gran cosa; como lo es en el órden social, cuya tésis, desenvuelta de un modo tan brillante por los ilustres Debreyne y Augusto Nicolás, deja todavía inagotable tesoro al pensador. Volviendo á nuestro objeto, lo que coadyuva á la tranquilidad de conciencia, favorece el estudio psicológico. Buscad el Reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura; buscad aquel tesoro en cuyo brillo se reflejan muchas cosas. ¡Tranquilidad de conciencia! astro esplendoroso de luz y de verdad psicológicas; lo inconcuso de esta ciencia se contempla más fácilmente, y sobre todo se robustece el sentimiento de verdades de un órden primordial para la mente y corazon humanos. No creemos infundada la siguiente observacion de Schelegel: «Pero si la existencia de Dios que aprendemos á conocer primero por el sentimiento interior, está probada exclusiva y únicamente por la razon como en Descartes, resulta de ahí que se pone hasta cierto punto á Dios bajo la dependencia de la razon, ó aun, que se identifica con ella. No se ha podido conseguir ni se conseguirá jamás, demostrar la existencia de Dios á los que no la *sienten* y no creen en ella, siempre que esa claridad interior llegue á faltar, ó que la conciencia ya no se deje oir.» Es hermoso ver esplayarse la teodicea en ese lujo de pruebas de todo órden; pero ¡hay! que si las verdades implican práctica de deberes, el sentimiento es mas eficaz todavia, que la dialéctica; yo no con-

cibo la existencia de almas tan cadavéricas, que allá en el fondo á guisa de fuego fátuo, no se agite alguna chispa de razon; pero esa chispa debe desenvolverse en calor mas bien que en luz. La fé no es fria creencia; es creencia de amor. *Credere Deo* como distinguen los teólogos, no meramente *credere Deum,* ni *in Deum;* escitar pues el calor de aquella chispa, para convertir lo último en lo primero. ¿Cómo se concibe que partiendo del mismo yo, resulten tantos sistemas? ¿No indica esto en algun modo que cada uno vá á buscar allí, lo que ya préviamente posee?

La cuestion de la conciencia ú observacion psicológica como método, en mi pobre parecer está agotada de un modo muy luminoso por el Padre Ceferino Gonzalez en su inmortal obra: «Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás.» Demuestra que de muchos fenómenos del alma aun de un órden intelectual, no tenemos conciencia; ó es esta tan vaga y oscura, que no dá valor científico por sí misma; refuta airosamente el paralogismo contra la escolástica, basado en los adelantos modernos de las ciencias naturales, como si la induccion y observacion, fuera tambien descubrimiento moderno. Esta obra debe recomendarse á cuantos vacilan todavia sobre cuestion de método; concede algunos resultados felices en los esfuerzos de observacion, sin profesar aquel radicalismo estremado en esta cuestion, de algunos tradicionalistas; este carácter nos parece que tienen algunas proposiciones del Padre Ventura de Ráulica en su filosofía cristiana, como esta: «así como solo observan (los escolásticos) argumentando; solo argumentan observando, y aun empezando por la observacion, y fundando en la observacion todas sus argume taciones.» Ya nos

parece mas verdadero lo que sigue diciendo: «La conciencia nada tiene que ver en la cuestion del método filosófico; la conciencia como el mismo Doctor angélico nos lo hizo observar mas arriba, no es una sustancia, ni un sér que debe ser estudiado; sino que es el alma ilustrada por la ciencia (cum scientia) y debe ser escuchada cuando nos recuerda el cumplimiento de la ley, ó nos hecha en cara su violacion y nos castiga por ello con el remordimiento.» El sentimiento que el alma tiene de sí misma, si bien facultad como que pertenece á un sér finito, es á modo de acto, porque es supuesto y base necesaria á todas las otras facultades; de ahí que al sentirse el alma á sí misma, se siente principalmente en el modo mas culminante de su existencia actual, es decir, unida á un cuerpo *ad modum unius;* y como el alma y el cuerpo por las mismas leyes de su union, no obran ni pueden obrar con independencia, se hacen como si dijéramos copartícipes de todos sus actos. Pues bien; necesariamente la índole de estos en ambos órdenes, el carácter predominante, los hábitos, las inclinaciones ó mas bien deseos, ha de sentirlos el alma en sí misma en diferente grado de intensidad; porque se siente al modo que existe en sus diferentes estados. Ahora bien, ¿qué ha de sentir en su alma aquel que ni apenas se cuida si la tiene? Para que una facultad obre, no se necesita otra cosa que carencia de obstáculo y objeto presente; quien de sí mismo pone obstáculos para que el alma sienta determinados efectos, ¿cómo los ha de ver en ella? Si nuestros actos fuesen como los de esos autores místicos del siglo XVI, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, etc. ¿no habríamos de sentir necesariamente lo que ellos sentian en su concien-

cia, cosa que á los mundanos aparece como una ridícula extravagancia? ¿Santa Teresa no debió parecer á la generalidad una visionaria? El loco mientras loco, no verá en su conciencia lo del cuerdo; el libertino lo del hombre piadoso; la conciencia es un gran sentimiento, raiz y orígen de otros mil, y móvil de resoluciones; la conciencia es el hombre. La conciencia pagana, no es ni puede ser la conciencia cristiana. Dad fuego al corazon, que ese fuego se reproducirá en la conciencia, siniestro ó amoroso al modo que sea; elevadle *sursum*, que en proporcion de mas pura luz, mas abrillantado será el cartel de la conciencia que lo refleje. Buscad á Dios y gustadle, que sentireis un mar de dulzuras en la conciencia; hasta el punto de sentir verdaderamente con San Pablo, que en Él vivimos, nos movemos y somos; elevadle, elevadle y sentireis trasformaciones que la lengua del mortal no puede espresar.

Si, la conciencia como facultad pide esfuerzo que aleje el obstáculo; si este esfuerzo es tan poderoso y meritorio, Dios en algun modo galardona la conciencia con sí mismo; y ¿qué es este galardon en su efecto, sino una especie de beatitud? La conciencia como regla moral, es una gran teoría; como criterio y como método pura y exclusivamente filosóficos, será un medio descriptivo, un gran recurso para el orador y poeta, una grande ocasion y gran libro de meditaciones; pero no constructora de sistemas filosóficos. La conciencia como sentimiento tambien vale mucho; ya he dicho que la conciencia es el hombre; si los aficionados á la literatura me preguntais por qué, os responderé: porque el estilo es el hombre como tanto lo repetís. Con la misma generalidad por lo menos con la que el estilo es el

hombre, la conciencia es el estilo; por consecuencia, la conciencia es el hombre. Y ciertamente; sin habituaros por medio de la meditacion y el estudío á sentir eficazmente en la conciencia lo que vais á decir, no lograreis jamás estilo propio, ni persuasiva, ni siquiera agrado. Preocuparse por el modo como se siente en la conciencia el asunto, creo que es un gran precepto. Nada mas ridículo que el desentono y ademanes patéticos sin suficiente calor en el alma; las mas de las veces reiríamos si no fuera la costumbre de estar sérios. Yo juzgo conveniente en el orador, á parte de los exabruptos, cuya ocasíon es rarísima, aun sintiendo el patético esforzarse por cierta frialdad al principio, para que el patético brote de sí con naturalidad y decoro. Ruego se me perdone esta salida del asunto principal, en gracia de la juventud á quien se dirigen estas reflexiones, y por la índole de este opúsculo. No aspiro ni mucho menos á una obra didáctica; por eso me he permitido tantas libertades; por otra parte, hemos de convenir que el gusto de la época con frecuencia se impone como un deber; todos vamos tras impresiones del momento; solo nos deleita lo flexible y rápido como los maravillosos juegos de la luz eléctrica. Al siglo anterior solíanle llamar algunos siglo de la demostracion; en efecto, las formas demostrativas presidian hasta en la cocina; pero ¡loado sea Dios! hemos caido en la exageracion contraria; el aparato bélico de la disputa escolástica, lo hemos sustituido con la imágen y la repeticion. ¡Cuán bello y hermoso fuera un término medio! Si conseguís que vuestro tema se repita con cierto prestigio de imágen por espacio de algunos dias y de pocos meses, habeis logrado la mitad del triunfo. Entre

las mil y una de las ocurrencias que tuvieron los oradores griegos, no he olvidado por lo significativa la de Alcibíades: Se trataba de los mas sérios asuntos en la asamblea pública; dejó escapar de su pecho un pájaro; la multitud se hechó á reir, y él hizo triunfar su opinion. Hoy el pájaro es una imágen; si en los mayores apuros, se logra escape de la mente una imágen de efecto, se tiene ya la mitad del negocio ganado. Si oís aplausos, preguntad por el pájaro; no faltará, ha volado alguno.

Reflexion VI

La psicología como fundamento filosófico

La cuestion de la conciencia como método filosófico, nos conduce á dedicar algunas reflexiones generales acerca de la psicología. Nobilísima es la ciencia psicológica; pero nada mas difícil al hombre, como el conocerse á sí mismo, no solo en el órden práctico sino que tambien en el órden especulativo. Ningun estudio mas propio para humillar nuestra soberbia. Aparte de otras razones de esta dificultad, todos convienen en ser estas tres las principales: primera lo violenta de la reflexion psicológica, segunda la facilidad con que caemos en el error mientras nos esforzamos en sostener la reflexion; y tercera la necesidad de conocimientos profundos en metafísica para esclarecer las teorías psicológicas. La dificultad de la psicología se siente, digámoslo así, tan luego como la contemplamos; y esta dificultad sentida como un desengaño, vá siendo conocida

en proporcion del progreso en la ciencia; y la psicología marca mejor sus adelantos, en cuanto en igual grado demuestra la razon de cada una de sus dificultades. Darnos la razon de nuestra ignorancia, no es poca cosa en materia psicológica; y quizás su complemento como ciencia para el hombre, fuera sentir de golpe el absurdo donde le haya, demostrar científicamente el error donde aparezca, y ver lo inconcuso de ella en el dogma católico.

Pero todas estas causas de su dificultad, suponen actos ó esfuerzos impotentes del hombre, y que este lleva consigo como algo ingénito en él la dificultad de la ciencia; dificultades que trascienden á todos los conocimientos que versan sobre el hombre, y aun á toda la filosofía propiamente dicha; puesto que el hombre, es el punto medio y region central de toda ella, y al modo que la doctrina del Mesías reasume toda la ciencia de la Religion, la doctrina del hombre reasume toda la ciencia filosófica; y considerando el especial modo con que el alma se oculta á su propia intuicion y la debilidad del esfuerzo humano, habremos de reconocer como causa primordial de la dificultad psicológica, la primitiva prevaricacion del hombre; sí, el pecado mudó la condicion de este, y eclipsando el ojo de la contemplacion, apenas puede sostener la propia mirada de sí mismo.

Sin embargo, es muy consolador que la psicología, lo mismo en sus misterios que en sus teorías, tiende á fortalecer en nosotros el sentimiento de nuestra semejanza con Dios, preciosa fuente de santas meditaciones. Es además, ya una verdad demostrada, que admitidas la razon espiritual y la libertad del alma humana, se sigue la verdad

católica. No estrañemos, pues, que á la negacion directa ó indirecta de aquellas, veamos tender los esfuerzos todos del filosofismo moderno; y el error audazmente proclamado en lo que tiene de mas fundamental la psicología, deja esta ciencia bárbaramente mutilada en sus verdades primordiales, resintiéndose de ello toda la ciencia social moderna. Resultando por ende una casta especial de sabios, para quienes las teorías mas sencillas en este órden de conocimientos, viene á ser como una vulgaridad nécia que no debe admitirse sino como obstáculo al progreso, á la manera que en las ciencias sociales si la duda y la negacion no llegan hasta la propiedad, la familia, el orígen del hombre, etc., no es la ciencia. Al contemplar tan estraño espectáculo exclama un escritor católico: «la ciencia tiene tambien sus heregías, y la razon sufre á su vez los embates que parecian reservados á la fé; ¡cosa estraña! la fé conserva en el dia los tesoros de la razon y le sirve de muralla. Sabios pensadores, teneis en el dia necesidad de nosotros.» El espíritu de curiosidad que no refrena la fé, el indiscreto afan de saber, el mismo esforzado arranque de poderosa inteligencia, pero cuyo apoyo es la razon humana como única base, suele producir en su vértigo un cierto desvanecimiento, que impide ver muchas verdades que alcanza la sencilla humildad del indocto.

La filosofía para que merezca el nombre de ciencia y de ciencia prima, ha de recibir su fuerza demostrativa de principios evidentes; ha de tener fórmulas precisas y reglas seguras; ha de constituirse en teorías de eterna verdad; y jamás entenderemos por filosofía, ese desarrollo de sistemas que nacen y mueren sucesivamente; por cuya

razon la psicología en sus dificultades reclama el trabajo concienzudo y paciente de robustas inteligencias. El hombre tiene por condicion de su alimento el trabajo; y la verdad alimento de su espíritu ha de adquirirla tambien con fatiga y sufrimiento, y á las veces con abnegacion heróica. No podemos salirnos de la ley del trabajo, sin caer en la ley de la expiacion. La filosofía jamás podrá ser ni patrimonio del vulgo ni privilegio de la inteligencia prevaricadora. La escuela escocesa ha querido vulgarizar la psicología, y no ha logrado ofrecer á sus admiradores otra cosa que diversas clasificaciones, segun la diversa manera de consignar los hechos de conciencia en sus varias propiedades, historiando los fenómenos del alma, del mejor modo para dejarnos la ilusion de saber, pero nó la verdadera ciencia. Ha dicho: basta observarse á sí mismo; y como todos presumen de saber observarse, todos presumen ciencia; como en filosofía dijo Condillac: todo es sensacion; y cuantos presumen sentir, presumen pensar; y se revisten con el atavío de filósofos.

No desconozco los servicios prestados á la ciencia, por la induccion y observacion interna; pero no son debidos exclusivamente á ella; serán ciertamente la condicion mas precisa tratándose de hechos reales; pero teniendo siempre presente aquel principio de Santo Tomás, que constituye el verdadero criterio en materia psicológica: *oportet quod ex eo quod operatur, consideretur principium quo operatur*, y al proclamar con esta sentencia, el método que debe seguirse en el estudio de la psicología, la escolástica ha evitado los dos escollos, que la filosofía moderna en cuanto se ha separado de ella, no ha podido evitar; á saber: ó el empirismo

vulgar, ó el racionalismo panteista. De modo que el método propio para el estudio y progreso de la psicología, ha de constituir un verdadero regreso demostrativo: de lo que observamos subir á la consideracion de su causa; y de esta mejor comprendida con los auxilios de la metafísica, en donde deben buscarse como en sus fuentes los principios racionales de la ciencia del alma, volver á la investigacion de las leyes de los hechos observados ya. Y como el estudio de las facultades y de la esencia del alma como causas de los fenómenos anímicos, implica el de abstrusas teorías ideológicas y metafísicas, aumenta en este concepto la dificultad de la ciencia psicológica.

Reconozco, pues, que la psicología escocesa, bajo su aspecto puramente empírico, y en cuanto guiada por el criterio cristiano, ha dado algun progreso á la ciencia, en el sentido de fijar con mas precision las leyes de algunos actos anímicos; pero hemos de reconocer á la vez que esos detalles de observacion tienen generalmente mas bien un valor moral que metafísico; porque este vigor de exámen y de análisis, solo puede recaer sobre actos íntimamente relacionados con las facultades morales, como por ejemplo, los sentimientos, los deseos, asociacion de ideas, atencion, pasiones, emocion; de modo que la psicología esperimental en lo que tiene de inconcuso viene á ser como unos prolegómenos de moral, y en este sentido es utilísima. Para probar que los cánones de psicología esperimental, en lo que tienen de inconcuso, se reducen á un código muy exíguo, y casi todo el expuesto y demostrado en los diferentes tratados de filosofía escolástica, bastará fijar nuestra consideracion en la gran variedad y divergencia de

definiciones y clasificaciones en los que se separan de la filosofía escolástica. Si se nos replica que no hay necesidad de definirlo todo, ó que las definiciones que inician un exámen basta tengan un valor nominal ó descriptivo, contestaremos, que si en lo nominal ó meramente descriptivo no aparece el acuerdo, la ciencia del alma resulta meramente hipotética. ¿No habrá influido esto en que las ciencias sociales se resientan á la vez de vacilacion, y que escepto las matemáticas, el flujo por hacer sencilla y vulgar la ciencia, nos haya conducido á profesar un escepticismo mitigado en las ciencias filosóficas, hoy que tanta necesidad hay de convicciones firmes y robustez de raciocinio, y que sea débil, floja é insegura la resolucion de la voluntad? Apunto esta reflexion solo como otro de los datos que puedan esplicarnos el enervamiento de fuerza mental, que en materias abstractas venimos observando en la juventud de algunos años á esta parte. Desengañémonos; la ciencia no es un juguete; la ciencia no consiente la profanacion de tertulia ó de café; reclama por el contrario mirada severa y firme, y reflexion paciente.

Pero en psicología hay bajo el aspecto de su dificultad, un carácter especial que trasciende á todas sus derivaciones, y por consiguiente á las ciencias sociales; al que podríamos llamar una ilusion de ciencia; y es, que se presume saber antes de ver, y profundizar antes de desflorar; especie de espejismo mental que produce el alma reflejando nuestra propia mirada; y quizás sea la razon lo que observa Balmes de que el hombre por muy poco que sepa de sí mismo, sabe mas que de ninguna otra cosa; y en efecto el hombre individualmente considerado, se advierte por el

sentido íntimo contínuamente con alguna modificacion que puede contemplar; y esta especie de hábito de ver lo superficial de su alma y de familiarizarse con la mera existencia de determinados fenómenos, produce como una preocupacion universal. Ciertamente que todos presumimos discurrir bien en materias sociales; y con frecuencia al sacar las inmediatas consecuencias de nuestros principios y teorías, advertimos el absurdo y desengaño.

Fácilmente inferiremos de lo espuesto, que basar la doctrina filosófica de la segunda enseñanza, en el método exclusivo de la escuela escocesa tiene inconvenientes y á la vez peligros: Inconvenientes en cuanto tiende á desarrollar mas bien la memoria que la razon; peligros, en cuanto no es apta para ofrecer al entendimiento humano aquellas demostraciones directas y positivas á que indeclinablemente aspira para convencerse científicamente de las sublimes verdades del alma que constituyen teorías relacionadas á la vez con el conocimiento de Dios y de la humanidad. Dejenerando así el espíritu de ciencia y el hábito del raciocinio, no estrañemos que los jóvenes aun aprovechados adquieran el grado de Bachiller en Filosofía despues de haber probado un lujo de asignaturas como vemos figurar en los planes oficiales, sin que apenas se distingan en las formas de su discurso, ni en el modo de sentir y pensar, del vulgo ignorante; vemos muchos hombres de ciencia, con poca ciencia de hombre. La generalidad sale de las aulas con aturdimiento, pero no con reposado criterio. Y si les seguimos en estudios ulteriores, si les examinamos siendo ya hombres de carrera literaria, ¿no les vemos tambien ejercer las profesiones de un modo rutinario, sin elevacion,

sin aire de ciencia? y cuántos de estos serán aptos para juzgar acerca de las fuentes de su ciencia propia, sin la alta ciencia del alma y del raciocinio, adquiridas con sólido método?

Reflexion VII

El arte ante la filosofía

El génio del arte necesita de las filosofías? Quien sienta arder su mente con el sacro fuego de la inspiracion y sublimarse el pensamiento al soplo de un ideal que agita su espíritu, ¿necesitará abatir su vuelo y entresacar de cada filosofía como de mágico eden aquellas flores, radiante corona del génio?

Para entrar en esta cuestion, hay que convenir en lo siguiente: Primero. Que el hablar y escribir bien es un privilegio que la Providencia concede á pocos. Segundo. Que el pensar bien, puede ser general á todos: pues el conocimiento de la verdad puede ser patrimonio de todos. Tercero. Vivir bien es un deber de todos. No creo, pues, aventurado afirmar que si no hay una verdadera relacion de casualidad entre todos aquellos estremos, hay como una relacion íntima y como una secreta armonía, que si se disloca produce desde luego efectos contrarios. Los dos últimos no darán precisamente el primero, porque este es un privilegio; pero este se resentirá de aquellos; esto es trivial. La ciencia social no admite privilegios sino asociados de grandes deberes; así tambien el privilegiado por la naturaleza debe responder al Autor de ella. Que lo primero

es una especie de privilegio es cosa llana; se puede obrar bien, se puede pensar bien y ser profundo como hombre de ciencia, y saber cuanto se haya escrito sobre preceptiva literaria, desde Quintiliano hasta hoy, y sin embargo la forma espresiva, las gracias de la poesía, el imperio de la elocuencia serle estraño; el uso de la palabra no le sirve de cetro como rey, ni de misteriosa lira que en dulce ensueño nos repita los ecos de celestial melodía. Pero concededle este privilegio; quizás burlándose de reglas, dicte nuevas decretando la abolicion de otras, cuando al desplegar potente vuelo sienta obstáculo tenaz; á veces hasta ha llegado á pensar que sin vencimiento de obstáculo sentido, no hay arranque de sublime vuelo; á la manera que el rayo no alumbra sino rasgando la nube. No sé si es posible espresarlo con mas propiedad que el Padre Felix en una de sus brillantes conferencias: «Espresar por la energía del trabajo el ideal visto con los ojos y amado con el corazon, vale tanto como apretar la materia, oprimirla con la mano, con el aliento y con el génio, para que aparezca la claridad del espíritu. Trabajar, trabajar para desembarazar de las oscuridades de lo falso el esplendor de lo verdadero, de los desacuerdos del mal las armonías del bien, y de las formas de lo feo la verdadera fisonomía de lo bello, decidme: ¿todo esto no significa lo mismo, esto es, una lucha generosa contra los abatimientos de la vida, un esfuerzo para elevar y hacer elevar consigo las generaciones que contemplan, admiran y aplauden?....» Espontánea facilidad para vencer el obstáculo; he aquí el genio del arte; pero vencimiento al fin, y por consiguiente lucha y esfuerzo. ¿Cómo podrá disminuir aquel y crecer la facilidad

del triunfo? En proporcion que se tenga conciencia clara del obstáculo y el espíritu más libre. ¿Sirven para esto las filosofías? ¿Cuál fué la filosofía de Homero? La filosofía de Ciceron es bien sabida; unas veces cree el alma inmortal y otras no sabe á qué atenerse. Petrarca en su libro de la «Verdadera Sabiduría», se burla de los pretendidos sabios por medio de un ignorante dotado de buen sentido natural; escribió tambien largamente recomendando las dulzuras de la vida solitaria. Dante apenas conocía de nombre los clásicos y escritores griegos; por consiguiente, menos los filósofos. El círculo de las ideas matrices de toda filosofía es muy reducido; el campo por donde se estienden las imágenes es indefinido y esplendoroso; y el espíritu necesita de este aire para volar al ideal. Lo que se llama razon desenvuelta por medio de la filosofía, es cosa muy distinta de la naturaleza; y lo que no es natural, no deleita.

Ciertos pretendidos pensadores de gabinete y tambien de tertulia, á cada paso nos echan en cara las bonitas palabras, cultura, ilustracion, instruccion; y vocean y aturden y nos hacen casi sospechar si tenemos ojos para ver y sentido comun para creer lo mas inconcuso en razon y justicia. Cultura no basada en el deber es vana; ilustracion que no se funda en meditar, conocer y amar la Religion es peor que vana, instruccion que no principie en el temor de Dios, será un agrado de vanidad, pero no alimento sólido del espíritu. Todo junto podremos decir parodiando otra frase: Universidad donde aprenden vanidad las vanidades.

El hombre tiende insensiblemente desde niño á formarse como si dijéramos tres mundos, en los que despliega su vanidad: mundo de necesidades, mundo de afecciones y

mundo de paralogismos; los tres vienen á constituir como una especie de perpétuo engaño, tan íntimo y denso, que podemos decir que la vida humana es una ilusion de ilusiones. Si llegados al pleno desenvolvimiento de facultades y tras algunas decepciones y amargos desengaños, cuya cosecha es tan abundante en el campo del corazon, hiciéramos con lo engañoso de un modo sério, lo que hizo Descartes con las filosofías por razon de método, es decir, una parada, una retrospeccion, hacerlo pasar por el crisol de la meditacion reflexiva, y graduarlas en su relacion con el fin del hombre, veríamos destacarse magestuoso un gran libro de pocas páginas, que en fórmulas sencillas nos daria la ciencia de la vida. Y la cultura, ilustracion é instruccion tomar nuevo rumbo y esplayarse por desconocidos luminosos horizontes, y el arte celebrar la trasformacion con himnos de gloria.

Si, la filosofía puramente tal, la filosofía razon, la filosofía que nadie nos define, no es aquella santa preparacion del alma, para recibir el reflejo del ideal en la pura mente del espíritu. La vida es actividad. La actividad del espíritu del arte, es muy otra de la actividad de la vida razonadora. ¿Cual? No sabré decirlo. Pero la arrebatadora actividad del orador está en concebir el plan y abandonarse á la inspiracion. El poeta cede el corazon á la fantasía y siente estremecimientos de nueva vida, vibraciones que el espíritu escucha con transporte, celeste rocío que baña el alma de melancólica inquietud; sávia que hace brotar aquella flor, que es alegría como la risa de la inocencia, ternura como los halagos de una madre, esperanza como el presentimiento del justo, amor, ¡oh! si, amor puro como la caricia de un ángel.... Jamás la filosofía que no sea meditacion con sim-

plicidad de corazon, contemplacion, abnegacion, melancolía, sufrimiento, virtud ilustrada, no dará arte decorosamente arte; no dará arte para todas las generaciones; dará seguidillas para hoy, pero no cantos para la humanidad. Los génios deben ser unos tras otros colaboradores del gran himno de la humanidad; el himno de la esperanza y del sufrimiento; eterno comentario siempre nuevo y siempre viejo, de aquel tambien eterno profundo gemido del hombre Job.

Lo mas íntimo de la vida es el sentimiento; darle decoroso vuelo, es una gran mision. Vosotros los que os apareceis un instante porque tambien sois mortales, en el teatro del mundo, con la fulgente corona del génio, no olvideis vuestra mision. El sentimiento conduce á todos los hombres á ver algo que nos atrae como de cerca; tendemos los brazos como niños, nos abalanzamos á cojerlo porque nos hace sonreir, pero la distancia nos engaña. Decidnos que podemos ir allá; que nos iremos acercando; que es un premio á nuestra carrera, una palma á nuestro triunfo; no prevariqueis; cuando nos veais agobiados, decidnos; corage; ánimo, mirad qué nueva luz; ved que nuevos galardones; que á cada paso al sentir dolorida la planta, nos consuele aquella exclamacion del Patriarca: «Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabia.» Haceos dignos despertadores de nuestro sueño de muerte. Que vuestro grito sirva para recordarnos la eficacia divina de aquellas palabras de un corazon infinito en bondad: «tened confianza, yo he vencido al mundo; el arte que no coadyuva á este vencimiento es maldicion, retroceso, tinieblas; con qué agradable sencillez lo dice Custine. «Solo en el órden religioso es permitido esperarlo todo del porvenir,

y prohibido rotrogadar hácia lo pasado; solo ahí está el progreso indefinido, porque la Religion es una cadena cuyo primer eslabon está en la tierra, y el último en el cielo».

Hay en el corazon de todo hombre como una llaga que hiciera la espina de la primitiva prevaricacion; cicatricemos la llaga y veremos muchas cosas que la ponzoña no nos permite ver; siempre quedará la cicatriz porque es golpe de caida; pero llegaremos á un aumento de luz en todo órden de ciencias, por medio del esfuerzo y de la buena voluntad en la justicia, que casi fuera la reconquista de aquella Mansion perdida.

Reflexion VIII

Valor filosófico del espíritu de mortificacion cristiana

El espíritu de mortificacion predicado por el Cristianismo, aparte de su valor en el órden puramente religioso, tiene una importancia filosófica, que á nadie puede ocultarse como tenga hábitos reflexivos; el goce como fin y el gozar indefinidamente como fórmula, que Bossuet ya preveia, es lo mas absurdo, bestial y monstruoso que pudo imaginar el espíritu prevaricador para constituir las sociedades modernas en contínua convulsion y en mútuo ódio las clases. Sin abatir la parte inferior del hombre que mas directamente se opone á la contemplacion y sentimiento de la verdad, esta queda siempre como eclipsada; la necesidad de cierto temperamento ó tonalidad en el espíritu humano para el alto conocimiento de las verdades

aun filosóficas, y de desasirse de aquel obstáculo emanado del corazon caido, no fué completamente desconocida del paganismo; lo prueban las costumbres de los pitagóricos, varias máximas de los sabios paganos y el método de vida de varios de ellos como Sócrates y Epaminondas. La ignorancia se avecina bien con el sibaritismo. El hombre ha de pasar en alguna manera por ciertas purificaciones para recibir dignamente el divino huesped de la verdad. Las costumbres que asocian debidamente el regocijo con la mortificacion y con la tristeza son sábias. Al dia siguiente de las nupcias asistian los esposos longobardos *vestidos de luto* á una misa por el descanso de las almas de sus parientes difuntos; asociando de esta manera el pesar á la alegría; el regocijo de la generacion á las severas meditaciones de la tumba. Es preciso guardarse de reir demasiado; para evitarlo conviene quede la risa helada en los labios con el espectáculo de un túmulo funerario. La razon humana tiene inevitable necesidad de tascar el freno de la humillacion, para hacerse digna de la verdad en cualquier sentido. Nada cuadra mejor á la orgullosa cabeza del mortal que un puñado de ceniza. Le es muy violento la idea de la destruccion y nada tan saludable como la consideracion de la muerte y el espectáculo del sepulcro. Savonarola de Florencia llevaba habitualmente en la mano una pequeña calavera de marfil, para recordarse de la nada de las cosas humanas, queriendo huir de la vanidad mas bien que de cualquier otro vicio. Hé aquí una mas propia que otras zarandajas para colgada de un magnífico reloj. Las verdades mas difíciles de soportar nos son mas necesarias. Nos afanamos para levantar soberbios monumentos y palacios

al solaz y diversion, alejando de nosotros lo inquietante y sério; cuando hay verdades y espectáculos que debemos aprender á soportar, por mas gemidos que arranquen.

No queremos ver la felicidad al través de la abnegacion, y el arte de vivir bien viene á ser como una especie de enigma. Hasta para el conocimiento real y verdadero del mundo necesita el hombre de la desgracia. El desgraciado adquiere la dolorosa ciencia del poco interés que inspira. Sabe perfectamente bien lo que significan las almibaradas palabras de ofertas, agasajos, consideraciones. Ha llegado á conocer un sinnúmero de vanidades y de preocupaciones que valen una gran ciencia; sucediendo á las veces sentir amor donde sentia ódio. Las almas propensas al sufrimiento son una especie de prodigio por lo raras; pero en cambio lo angélico se refleja en ellas con dulzura inefable y celestial encanto. La esperiencia de la sobrenatural se consigue al través de la mortificacion. Muchas veces una lágrima vale mas que un libro y que todas las filosofías. Si bien lo pensáramos solo consideraríamos feliz el dia cuando hemos ejercitado el sufrimiento con la resignacion. Tratando de esto, nada de tanta uncion sublime como el gran libro despues de la Bíblia: *Ideo deberet se homo in Deo taliter firmare, ut non esset ei necesse, multas humanas consolationes quærere,* libro 1.°, cap. XII.—Prescindir de consolaciones humanas.... ¡qué fórmula!... Los filósofos divagan sobre esta gran cuestion; parecen niños de escuela remedando las asambleas de los hombres comparados con un sencillo rasgo de la moral evangélica. Aun los escritores modernos despues de la enseñanza cristiana, en separándose de estas fórmulas apenas dicen cosa que merezca atencion; ¡qué po-

bres están! Creo que es Chateaubriand el que dice en sus memorias de ultra-tumba: «Dos cosas de valor hay en la vida, el amor con la juventud y la Religion con la inteligencia.» Todavia le juzgo muy inferior en esto como filósofo y como poeta á Lamartine en su viaje á la Palestina: «Dos sentimientos bastarian al hombre, aun cuando este viviera tanto como una cordillera de perpétuas montañas: la contemplacion de Dios, y despues el amor.» Y mas adelante: «la ilusion es el elemento de la hermosura de todas las cosas, esceptuando solamente la virtud y el amor.» ¡Qué vaguedad! ¡qué indeterminacion! No esforzeis la imaginacion; humillad la cabeza, nada direis de efecto ni de consuelo. Está dicho ya. La primera fórmula es aquella magnífica de la Escritura: El justo vive de fé. Si decís algo que claramente no se derive de aquí, es pobreza; si lo esquivá, aberracion; si lo contradice, prevaricacion. En llegando aquí cuidado con ello. El rústico con las máximas cristianas sabe tanto como vosotros. Sí, el justo viviendo la vida de la fé, puede prescindir de las consolaciones humanas, y sentir en ello inefable alegria. El sabe esta gran ciencia: la de bastarse á sí mismo; el arte de serse suficiente, de vivir consigo. Esta es la gran ciencia del *yo;* porque entonces el yo se siente en sus misterios, en sus semejanzas con Dios, en su inmortal fin. Al sentir la virtud siente necesariamente su compañera la felicidad. Llega á conocer que para el justo no caben positivamente desgracias. Se concibe..... algo mas; se conoce..... algo mas; se comprende en cierto modo lo que todas las filosofías juntas ni han dicho ni podrán decir mejor: Que el justo vive de fé. ¡Oh dicha no arrebatable por el hombre, ni por el

mundo, ni por lo criado, ni por Dios mismo, porque Él lo ha prometido y no puede faltar á sus promesas! ¡Oh sueño feliz del que duerme el sueño de la paz interior! Felicidad interina, cierto; pero tan suficiente ya, que á veces hay que exclamar: basta, basta.... ¿no hay algo que sufrir? venga, venga el sufrimiento; ¡qué sabor tan grato habeis dejado en la cruz, oh Salvador!.... Dadme el gozoso padecimiento ó la muerte. Padecer ó morir; hé aquí la exclamacion de una psicóloga profunda, ilustre literata, doctora y santa. Los hombres quieren huir de sí mismos; ¡qué locura! cuando debian entrar en sí mismos para serse suficientes; que la suficiencia es la dicha. Pero vano esfuerzo; oigamos á San Isidoro: «De todas las cosas puede huir el hombre, sino de sí mismo..... ninguna pena hay mayor que la de la mala conciencia; por tanto si quieres nunca estar triste vive bien; lo cual es en tanta manera verdad que hasta los mismos filósofos gentiles (sin conocer ni creer las penas con que nuestra fé castiga á los malos), confiesan esta misma verdad y así dice Séneca: Que la mayor pena que se puede dar á una culpa, es haberla cometido.»

Reflexion IX

Desengaño

Dice el duque de Rochefoncault en una de sus máximas: «No hace tanto bien en el mundo la verdad, como mal sus apariencias,» y sin embargo, no hay consuelo sino en la verdad, dice Pascal. En efecto, únicamente la posesion de la verdad puede dar esa inefable calma que llamamos felicidad; pero hemos de convenir que generalmente no vamos

á su conquista con aquel denuedo que reclama su importancia; nos cuidamos poco si al poner en marcha nuestra inteligencia ha tomado el verdadero punto de partida, ó si abandonada por la triste senda de las preocupaciones, ha hecho un largo, penoso é inútil viaje, que hay necesidad de deshacer retrocediendo, para tomar nueva direccion. Tengamos por seguro que hay actos en los que enseñan y educan que teniendo todas las apariencias inocentes ó espontáneas, ván de intento dirigidos á inspirar determinados apasionamientos en el órden literario, científico ó religioso.—Que la imaginacion en las especulaciones filosóficas puede arrastrarnos á deslumbramientos peligrosos. —Que la verdad siendo base y fundamento de todo lo bello, lo perfecto y lo ordenado, reclama en su adquisicion por la índole propia de nuestro sér, ciertos sacrificios de un carácter práctico; es decir, exige el homenaje de nuestro amor y de nuestros actos en proporcion de lo que se vaya conociendo. Nuestra inteligencia para levantar su vuelo necesita las alas del sentimiento y el calor del corazon. Se vá perdiendo el carácter educativo en la enseñanza, y quizás esto influya tambien en esa decadencia intelectual que en la época presente ha sido notada hasta por escritores poco afectos por cierto al método antiguo en materia de enseñanza.

Si queda algun rastro de fé, es indispensable hoy sujetar á su imperio saludable nuestros estudios, hasta el punto de sustraernos al influjo de esa curiosidad irreflexiva que puede extraviarnos en las tenebrosidades racionalistas ó escépticas, efecto de ese naturalismo tan pronunciado en las sectas filosóficas de nuestros tiempos. El dogma católico de lo sobrenatural debe ser nuestra sublime mira; y de

esta sávia divina debemos nutrirnos y fortalecernos, para defender lo mismo en la elevada cima de la metafísica que en el ancho campo de las ciencias sociales, el interés de las almas, la vida de la humanidad y hasta los fueros de la razon. El aire que se respira pone en grave peligro á las tiernas inteligencias y todos debemos ser muy cautos. San Agustin en su niñez fué instruido en los principios de la Religion cristiana; habiéndose despues en la juventud aplicado á leer con ahinco las categorías de Aristóteles, esta lectura le ayudó mucho para caer en algunos errores. Son muchos los ejemplos de los tristes resultados que suele producir el abandonar nuestra inteligencia sin los auxilios de arriba al azar de las filosofías. «El modo de filosofar que reina en un siglo, dice un escritor del siglo pasado, de tal modo atrae á los hombres, que ni los de ingenio mas libre logran siempre verse desembarazados de las preocupaciones que ocupan á los que pasan por sabios.» Lo que al pronto no nos parece ser otra cosa que inocente duda filosófica, suélese convertir en negaciones ó ignorancias culpables, de conformidad con aquella sentencia de Séneca: «necessaria ignoramus, quia superflua discimus.» En esta materia de acuerdo con un escritor distinguido citado por Gaume en su inmortal obra la Revolucion, t. 1.°, p. 447, creemos no basta decir con un valeroso y eminente obispo de Francia: «continuad haciendo lo que hicieron nuestros padres; puesto que es una verdad que nuestros padres no llegaron á preveer las revoluciones y los males de la sociedad actual, ni supieron por lo tanto preservarla de ellos,» pero lo que sucede es todavia peor. En pos de tantos planes la enseñanza en ciencias filosóficas, por lo que se diversifica

segun los establecimientos donde se dá, aparece en nuestra pátria como un mosaico de toda muestra y color; de ahí que los alumnos crean indispensable informarse de las doctrinas que profesan los examinadores ó el tribunal de oposiciones antes de probar su suficiencia; siempre de mal en peor, se concibe perfectamente, que muchos jóvenes salgan de las universidades ó escépticos, ó pedantescamente racionalistas.

Yo no puedo comprender hasta qué punto los filósofos de hoy puedan ser ingénuos: «Siempre que leo, dice un gran pensador moderno, á San Agustin, Santo Tomás, Bossuet, Fenelon y á tantos otros verdaderos metafísicos, me siento iluminado, y mi inteligencia aspira la verdad y se impregna de luz con delicia inefable; pero cuando deseo cabalgar sobre las alas de uno de esos genios tenebrosos que han adquirido en nuestros dias una triste celebridad por su audacia, siento una pesadez que me fatiga y me ahoga; siento una especie de sofocacion de mi inteligencia desviada de su esfera natural, y no puedo menos de decirme: No; no está aquí la region de la verdad: no es esta esa atmósfera pura y sublime de la verdadera metafísica en la que respira libremente toda inteligencia bien organizada.» Para el católico es un gran deber hoy, arrostrar sereno la mofa filosofesca; entremos resueltos con la actitud que el verdadero honor nos impone, en la gran cuestion del dia; con aire menos afilosofado y mas católico. El fundamento es óbvio; hay una certeza como hay tambien una luz superiores á la certeza y luz de la razon. Aquella tiene derechos magestáticos de un órden mas elevado; esta solo quiere reconocer al César. Entendedlo bien, jóvenes, esta es la gran lucha:

la apoteósis del hombre con su lúgubre cortejo de negaciones, contra todo lo que exclusivamente no depende de él. Su voluntad ley; su razon dogma. A contar desde el renacimiento pagano vá pronunciándose encendida en furor, aquella misma grita contra la Superioridad divina; pero ya sabemos que en este mundo nos toca pasar pruebas peligrosas de cuya victoria pende la inmortalidad feliz.

Tantos esfuerzos siempre vanos para realizar el ideal de la filosofía; tantas vueltas y revueltas en el círculo tenebroso del error, ¿no fuera ya razon suficiente para hacer alto, humillar la mente hasta el polvo, y reconocer con sinceridad el camino de la sabiduría en la ley del Señor? El estrepitoso contínuo repetir de tantos errores, los escándalos siempre mas cínicos de laprensa y de la palabra, la intemperancia de discusiones sin lógica, la burla desvergonzadamente inmoral, el flujo por ridiculizar lo mas santo, esa contínua exhibicion de la verdad en caricatura y en espectáculo de mofa, ha dado sin duda por resultado una raza especial de hombres, cuyo carácter predominante parece ser una ceguera casi natural en el ódio, y un apasionamiento casi natural por el error. ¿No es bien palmario de que la razon en soberbia no dá luz, y en cambio la recibe el que obra la verdad? *Qui facit v.ritatem venid ad lucem?* A eso se grita: esa es vuestra lúz, no la nuestra;..... tolle..... tolle; tenemos nuestro rey, y poderoso y brillante y que dá decretos formidables, la razon.

No hay dificultad en concederlo; pero con una condicion de que no puede prescindirse, y es: que se me demuestre préviamente de un modo *razonable* que se cree en la razon. Proponeos ese terrible problema, pero sin interrupcion, sin

dejarle ni siquiera durante el sueño; os importa como hombres; puesto que lo sois por la razon. Yo soy uno de los que creen que con la falta de Religion vá siendo en igual grado mayor la falta de razon. Tambien clamo por la verdad y la deseo en su pureza; y quisiera verla difundir, amar y practicar. Lo razonable en metafísica, en ciencias sociales, en historia, aun cuando nunca sea patrimonio del vulgo su profundo y filosófico conocimiento, no me ha de presentar al vulgo en locura; porque entonces la humanidad es un loco, y eminentes hombres locos, y bienhechores de la humanidad locos; y aquello por lo que late el corazon y suspira el alma locura; y el sentimiento foco de mi sér, y la certeza ley de mi espíritu el absurdo. El astro de la ciencia supongo que alumbra algo; el pensamiento de la ciencia espresa algo; mi palabra no es un mero sonido, ó ilusion de sonido; pero si es ilusion, probadme que soy iluso, y probadme que al aceptar lo inteligible, no creo en la razon; y que al creer razonablemente los misterios que mi razon no comprende, la razon no es la razon. ¡Oh! eso jamás. La obra de Dios es razonable. ¿La cuestion de las filosofías ha de ser siempre el eterno escándalo de la razon? ¿El árbol de la ciencia filosófica es el retoño de aquel otro contra el que se estrelló ya la soberbia humana?

Quizás se nos objete: la verdad ha de buscarse donde quiera que esté; es así que está esparcida en todas las filosofías; luego ha de buscarse en todas ellas y no preferentemente en una. Contestacion: La verdad ha de buscarse cuando ya se posee, falso; si no se posee, subdistingo: ó se busca por un medio seguro, ó no; si lo primero, en ninguna filosofía; si lo segundo, no es buscar sino correr á la ventura

de acá para allá, con gran temeridad del alma; luego no debe hacerse. Con respecto á la premisa menor cabe distinguirse: está en todas las filosofías en más ó menos dósis, quizás en ninguna, pero oscurecida y embrollada, mas apta para propinar el error que la verdad, concedido; está de otra manera, negado. Siempre resulta se nos replicará, que la verdad no está vinculada á ningun sistema filosófico, luego deben indistintamente estudiarse todos; por la misma razon, decimos nosotros, que no está vinculada á ningun sistema, deben despreciarse todos cuando se trata sériamente de buscar la verdad. Por otra parte no está vinculada á ningun sistema en el sentido de que todos sean iguales, respecto de la verdad, lo negamos; en el sentido de que hay algun sistema preferible lo concedemos. Pero nadie de buena fé puede darse á engaño en lo que significa la palabra filosofía; y cabe hacer una distincion mas clara y terminante: ó por filosofía se entiende aquello que ordinariamente se propina como tal, se vende y se regala de mil modos, y en este caso es inútil y perjudicial, cuando no impía; es algo mas que perder el tiempo. O se entiende por filosofía la razon rectamente desenvuelta aspirando á conocer *per altiores causas*, pero subordinada á la Religion y sirviendo á esta, y en este último caso es utilísima y casi necesaria al ejercicio de las profesiones literarias y á la misma teología. Con esta base podrán hacerse escursiones en las varias filosofías cuando tengan por fin ilustrar las verdades religiosas, refutar errores ó dar progreso á la ciencia.

No desconozco cuán insinuante es la tentacion filosófica, y cuán eficaz desgraciadamente para aquellos jóvenes con dotes de talento y de imaginacion, aspirando á brillar en

sociedad; ni para esto, ni para destinos públicos, ni para periodistas se necesita estar fuerte en doctrina cristiana. Para ser el alma de una tertulia y no ridiculizarse, hay que soltar algun chiste de sabor irreligioso; ó por lo menos ser indiferente á las prácticas piadosas. La tentacion filosófica se propina á la juventud con prestigiosa seduccion; ¿qué diremos sino, de esta satánica distincion moderna, entre católicos ilustrados y no ilustrados, de conformidad con la sumision ó rebeldía á las declaraciones pontificias? ¿Cabe mas oportuna estrategía para ir al asalto del corazon de la juventud principalmente? No estrañemos ese frecuente grito de alarma del Pastor universal de la grey católica. Este siglo ofrece abundante materia para un libro comentando y haciendo aplicacion de aquella sentencia de San Agustin: *anima hominis aut Deo aut diabolo regitur*. Creedlo, jóvenes, tenemos filosofía nacional, en cuyas fuentes bebieron ilustres varones: La de Santo Tomás, Suarez, Roselli, Balmes y mil compendios como Liberatore Padre Fournier; si os es enojoso el latin, teneis como base para iniciaros la traduccion del Prisco, discípulo y colaborador de Sanseverino fulgente astro en el horizonte filosófico moderno. Melchor Cano, Donoso Cortés, Padre Ceferino Gonzalez, Padre Rasílica y otros varios en esa doctrina se formaron. Las ciencias sociales con el mismo criterio han recibido un desarrollo luminoso, con mil opúsculos, y obras especiales y traducciones. Creedlo, todavia lo genuinamente español no es despreciable; las mas de las novedades en filosofía, literatura y costumbres, son vientos de fuera á cuyo contacto caen heladas las flores del pátrio suelo; pero todavia quedan gérmenes dignos de ser cul ti-

vados y cultivados con amor; la pátria cuanto mas desgraciada debe ser mas querida; oh jóvenes! despues de Dios, inspiraos en ella, y sentireis recompensa en la conciencia y alivio en el corazon. Siempre la juventud es interesante, pero en épocas de crisis mas; porque entonces el mundo les pertenece. Pronto este se inclinará sobre vuestros hombros; ¡qué responsabilidad! robustécenlos; hoy mas que nunca es necesario fé viva, convicciones firmes, principios inquebrantables, sólida doctrina; en este sentido cada paso en el progréso, es de una ventaja incalculable. Si sois católicos haced prueba de vuestro catolicismo; esperimentad vuestro corazon: ¿sentís vehemente y filial amor al Sumo pontífice, acatamiento profundo y santa alegria en sus definiciones dogmáticas y grandes hechos?

¡Oh inmortal Pio IX! La posteridad no sabrá nombrar este siglo sin atribuíroslo. Os pertenece de derecho. En el mar proceloso habeis arremolinado en rededor de la barquilla de Pedro, los restos flotantes de vida en todos los órdenes. Para vuestra epopeya no se necesitará que la tradicion ó el tiempo bañe de tinte legendario vuestros hechos. Allá al pie del Sólio de la Excelsa Preservada, el ángel de la pureza, velado en nacarada nube, trazará para la eternidad con rasgos de oro, vuestra inmortal historia.

Exurge, Domine, et judica causam tuam;
¿Quare obdormis?

INDICE